

Domingo Trigésimo del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

(Textos Bíblicos Tomado de [La Biblia](#) de La Casa de la Biblia)

Fecha: 28/10/2007

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Eclo 35, 15b-17.20-22a

Cuando las lágrimas de la viuda corren por sus mejillas, ¿no acusa su clamor a quien las provoca? Dios escucha al que sirve de buen grado, su plegaria llega hasta las nubes.

La oración del humilde atraviesa las nubes, y no para hasta alcanzar su destino. No desiste hasta que el Altísimo la escucha, juzga a los justos y los hace justicia. El Señor no se hará esperar, ni tendrá paciencia con los impíos, hasta quebrar la fuerza de los despiadados, y tomar venganza de las naciones; hasta exterminar a la multitud de los soberbios, y destrozarse el cetro de los malvados; hasta pagar a cada cual según sus acciones.

Salmo Responsorial: Sal 33,2-3.17 - 19.23

Bendigo al Señor continuamente,
su alabanza está siempre en mi boca.
Mi alma se gloria en el Señor,
que los humildes lo oigan y se alegren.
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su recuerdo.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha,
y lo libra de todas sus angustias.
El Señor está cerca de los que sufren
y salva a los que están abatidos.
Porque el Señor redime a sus siervos,
y no serán castigados los que se acogen a él.

Segunda Lectura: 2 Tim 4, 6-8.16-18

Yo ya estoy a punto de ser derramado en libación, y el momento de mi partida es inminente. He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he guardado la fe. Sólo me queda recibir la corona de salvación, que aquel día me dará el Señor, juez justo, y no sólo a mí, sino también a todos los que esperan con amor su venida gloriosa.

En mi primera defensa nadie me asistió; todos me abandonaron. ¡Que Dios los perdone! El Señor me asistió y me confortó, para que el mensaje fuera plenamente anunciado por mí y lo escucharan todos los paganos. Fui librado de la boca del león. El Señor me librará de todo mal y me dará la salvación en su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio: Lc 18,9-14

También a unos, que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola:

—Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, erguido, hacía interiormente esta oración: «Dios mío, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago los diezmos de todo lo que poseo». Por su parte, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador». Os digo que éste bajó a su casa reconciliado con Dios, y el otro no. Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.



Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Palabra

La parábola de los dos hombres, el fariseo y el publicano, que subieron al templo a orar es clásica (Evangelio); pero con frecuencia se pierde su punta de lectura. En efecto, muchos contraponen al fariseo y al publicano contraponiendo el orgullo y la humildad. En cuyo caso, el mensaje de Jesús se centraría en hacer ver la virtud del publicano.

La punta de lectura es otra. Corresponde al mensaje de Jesús sobre la gratitud misericordiosa de Dios que justifica a los pecadores. No es que el publicano sea humilde, sino que cree en la misericordia de Dios que enaltece a los humillados y se complace en perdonar a los pecadores.

Jesús ha insistido constantemente en la diferencia entre el juicio humano y el juicio de Dios sobre el bien y el mal, sobre nuestros sistemas morales y religiosos.

La primera lectura confirma nuestra punta de lectura, pues revela que Dios no es parcial, que, paradójicamente es justo porque «escucha la súplica del oprimido». En este caso, el oprimido es el publicano bajo el peso de su culpa y la condena del entorno social y religioso. Y es que la justicia, en la Biblia, significa, en primer lugar, la voluntad salvadora de Dios.

2. Vida

Cuando vamos a misa o participamos en grupos de compromiso cristiano, ¿no tendemos a vernos por encima de los demás?

Sólo Dios tiene derecho a juzgar la conciencia. ¿Cómo nos atrevemos nosotros?

En sociedades cerradas, marcadas por el puritanismo o el clericalismo, es frecuente caer en la murmuración y la recriminación moral. En sociedades abiertas y plurales la educación enseña la tolerancia. Pero se trata de mucho más que de tolerancia. Con frecuencia ésta enmascara la indiferencia respecto al prójimo y la incapacidad de discernimiento moral.

En la vida cristiana, la tolerancia es respeto de amor, conciencia agradecida de que el juicio de Dios es más grande que el nuestro.

TEXTO DE FRANCISCO Carta a toda la Orden

¡Oh humildad sublime! ¡Oh sublimidad humilde, pues el Señor del universo, Dios e Hijo de Dios, de tal manera se humilla, que por nuestra salvación se esconde bajo una pequeña forma de pan! 28Ved, hermanos, la humildad de Dios y derramad ante él vuestros corazones (Sal 61,9); humillaos también vosotros para que seáis ensalzados por él (cf. 1 Pe 5,6; Sant 4,10). 29Por consiguiente, nada de vosotros retengáis para vosotros, a fin de que os reciba todo enteros el que se os ofrece todo entero.

